



Presentación

# **Compartiendo el viaje**

# Ver el mundo para descubrir una realidad invisible

La movilidad humana forma parte del ser humano. Las personas nos desplazamos por el mundo, nuestra casa común, desde el principio de los tiempos. Viajar, visitar otros lugares siempre abre la mente y el corazón, tanto de los que se van como de los que reciben al visitante.

Sin embargo, en muchas ocasiones, las migraciones se producen por necesidad. Muchas personas se ven forzadas a marcharse de sus lugares de origen porque les resulta imposible vivir con dignidad. ¿Cuáles son las razones por las que ocurre esto? ¿Qué se encuentran estas personas por el camino? La mayoría inicia viajes muy largos, inciertos, en ocasiones peligrosos, a veces con muchas paradas en las que se piensa que se ha llegado al final, para descubrir más tarde que no, que hay que hacer la maleta de nuevo. Otras veces permanecen en campos de refugiados durante años, manteniendo la esperanza de otra vida en otro lugar o de regresar a sus hogares algún día. Pero también son muchas las esperanzas y sueños rotos que quedan atrás al iniciar el viaje, siendo la pérdida y el desarraigo sus compañeras habituales.

Encontramos, por otro lado, personas y familias que llegan al final del camino, y deciden echar raíces y construir una nueva vida. Requiere un gran esfuerzo porque implica aprender un idioma nuevo, conocer códigos culturales distintos, cuidar de no perder la propia identidad, hacer amistades. Los países que abren sus puertas a personas migrantes y refugiadas también se enfrentan a cambios que, en realidad son positivos. En el encuentro con el otro se comparte lo que se es: experiencias de vida, formas diferentes de entender el mundo y de comunicarse con las personas.

Os invitamos a mirar el mundo para conocer la realidad invisible de tantas personas, y que esto nos ensanche el corazón para acogerlas, compartir y celebrar la vida como familia que somos.

# Juzgar desde nuestra identidad

Os proponemos una forma de mirar la realidad que queremos visibilizar. Es la nuestra, la de Cáritas. El Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia son la guía, muestran los principios que orientan nuestras posturas y posicionamientos. Porque lo que vemos no es lo mismo cuando ponemos a la persona en el centro, enfocamos hacia los derechos humanos, somos asertivos, nos acercamos a los demás y dejamos que se acerquen para construir una vecindad más real. Si miramos el mundo desde ahí, iniciamos un camino de conversión personal y comunitaria. Por eso es preciso descubrir, cómo desde nuestra identidad las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos. Y los nuevos vecinos son nuestros hermanos; la clave de la fraternidad.

**«Cada ser humano es hijo de Dios. Los migrantes y refugiados son una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio».**

*Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014.*

# ¡Actúa!

## ¡Comprométete!

A lo largo de este viaje nos vamos a encontrar con personas de todas partes. Cáritas las acoge en Centroamérica, en la ruta hacia Estados Unidos; Cáritas las acompaña en Lesbos cuando el tiempo queda suspendido en el camino; Cáritas comparte vida cuando han llegado a nuestras diócesis. Pero Cáritas son las personas. El voluntariado, los participantes, los donantes, trabajadores y trabajadoras, todos somos clave para tender la mano, recibir, acoger, aprender, caminar juntos y, con el corazón cambiado, devolver un mensaje nuevo a la sociedad.

Por eso, es preciso compartir con nuestra comunidad cristiana y con la sociedad la convicción de que vivimos en espacios de mestizaje, que se enriquecen con la convivencia y el encuentro con los nuevos vecinos. Por eso apostamos por unas políticas de acogida e integración que rompan con los estereotipos establecidos y que fomenten una mirada inclusiva, lejos de los discursos racistas y xenófobos, que son minoritarios en nuestra sociedad.

Como comunidad debemos superar los miedos que nos impiden el encuentro con el otro, el diferente, el extranjero. En realidad es parte de la familia humana, es hermano y hermana. Este encuentro, sin duda, nos interpela. Pero este material puede servir para orientar el viaje, para hacer una parada y reflexionar con otros, como hizo el Buen Samaritano cuando vio a su hermano apaleado al borde del camino.

Las vidas se encuentran y se transforman. La esperanza es posible en mitad de este mundo convulso. Después de este viaje quizás ya no seamos los mismos. ¿Y ahora qué? ¿Cómo me posiciono en este mundo plural? ¿Miro alrededor y qué veo? ¿Nos quedamos mirando... o pasamos a la acción?

¡Os deseamos un largo viaje lleno de experiencias con las personas que nos encontremos en las fronteras, en las periferias!

